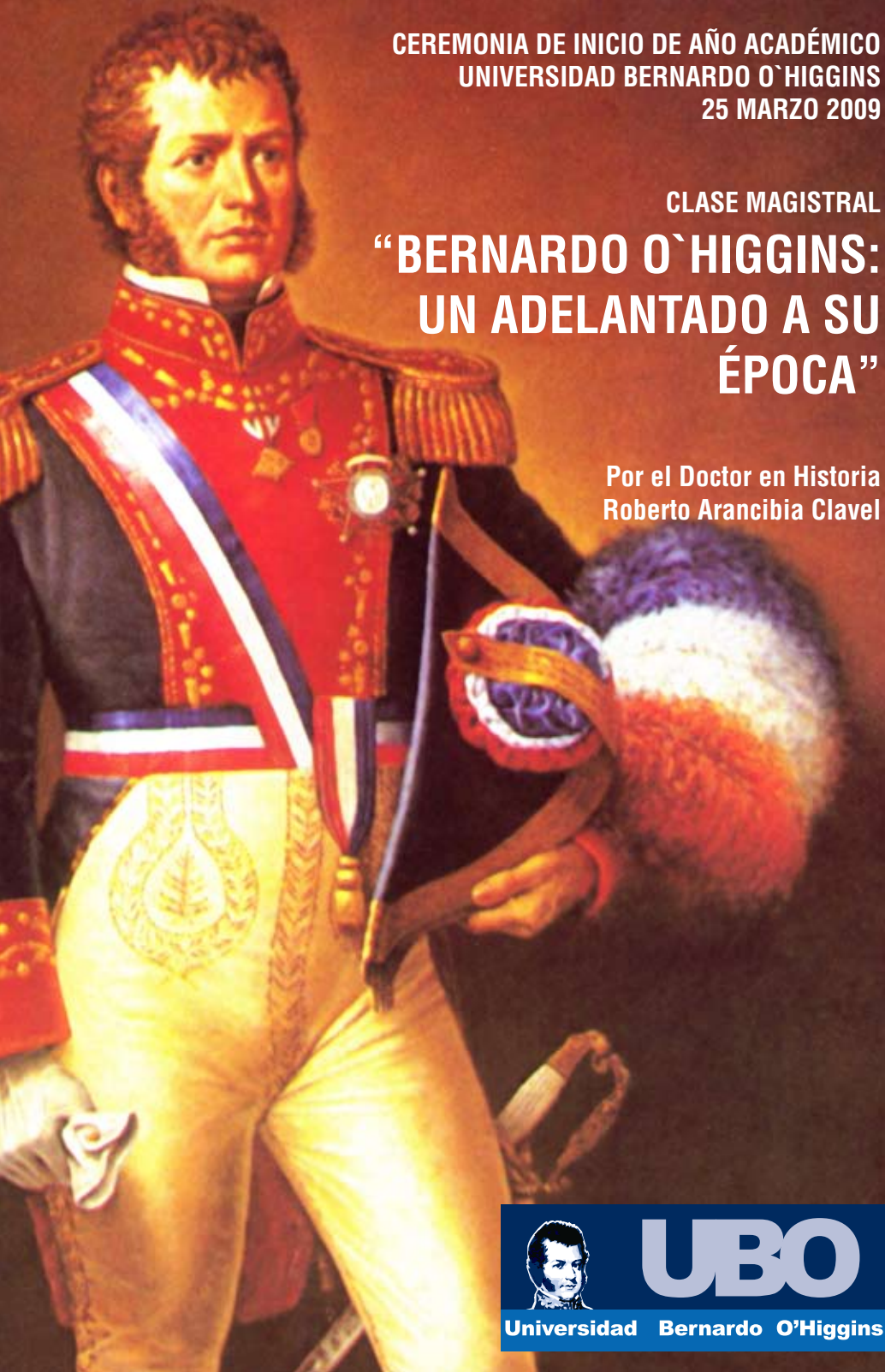


CEREMONIA DE INICIO DE AÑO ACADÉMICO  
UNIVERSIDAD BERNARDO O`HIGGINS  
25 MARZO 2009

CLASE MAGISTRAL

# “BERNARDO O`HIGGINS: UN ADELANTADO A SU ÉPOCA”

Por el Doctor en Historia  
Roberto Arancibia Clavel



**UBO**

Universidad Bernardo O'Higgins



**CEREMONIA DE INICIO DE AÑO ACADÉMICO  
UNIVERSIDAD BERNARDO O`HIGGINS  
25 MARZO 2009**

**CLASE MAGISTRAL  
“BERNARDO O`HIGGINS: UN ADELANTADO A SU ÉPOCA”**

**Roberto Arancibia Clavel  
Doctor en Historia**

Este es el título de la clase con la que se inaugura el año lectivo de esta prestigiosa universidad. Para quien les habla es particularmente grato poder reflexionar junto a ustedes sobre aspectos relacionados con la vida y obra de quien ha sido reconocido por las generaciones posteriores a su época como uno de los padres de la patria y como uno de los Libertadores de América del Sur. El personaje elegido para iniciar la actividad académica de este año tiene un particular interés para todos quienes forman parte de esta prestigiosa universidad ya que ella lleva su nombre.

Estimados jóvenes un gran historiador contemporáneo, Eric Hobsbawm, plantea que una de las grandes y más perturbadoras transformaciones del siglo que acaba de terminar, es la desintegración de las antiguas pautas por las que se regían las relaciones sociales entre los seres humanos y, con ella, la ruptura de los vínculos entre las generaciones, es decir, entre pasado y presente. Este fenómeno es cada vez más evidente, nos dice, por la posición preponderante de un individualismo asocial absoluto. Una sociedad con esta nueva característica, constituida por un conjunto de individuos egocéntricos completamente desconectados entre sí y que persiguen tan solo su propia gratificación, ya sea beneficios o placer no sabe a dónde se dirige y lo que es peor tampoco sabe a dónde debe hacerlo. Como vemos no deja de ser una visión bastante pesimista que para ustedes, que son esperanza para el siglo XXI, creo que debe transformarse en un desafío.

Asimismo sabemos que en la actualidad el mundo está viviendo una nueva revolución: la del conocimiento y la información. Las condiciones y las demandas son diferentes a las que existían en la sociedad industrial, y las universidades están en la obligación de analizarlas para dar respuestas oportunas. La universidad así no puede anclarse en el pasado, porque ella, como lugar privilegiado de un saber que se incrementa y cambia cada día con mayor velocidad, tiene la misión de crear el futuro, es decir, indicar caminos y alternativas, pero no anclarse en el pasado no significa dejar de estudiarlo, sino por el contrario se trata de buscar en él, inspiración para crear futuro.

Don Bernardo O`Higgins pese a que no estudió en una Universidad, fue capaz de crear futuro como lo veremos y a través de su dilatada trayectoria demostró que era un adelantado a su época. De ella pretendemos entonces extraer lecciones útiles que nos pueden ayudar a construir futuro, no solo el propio, no solo el de nuestra familia, sino también el de nuestro país.

La niñez y juventud de Bernardo estuvo llena de vicisitudes, de carencias e incomprendiones por un lado, pero por otro, fue un apasionante aprendizaje de la vida en los más diversos escenarios. No tuvo un hogar normal, como quizás la mayoría de ustedes, sino que un constante ir y venir totalmente alejado de sus padres. Hasta los cuatro años vivió en una aislada casa de campo en Chillán, luego fue encargado a un apoderado de origen portugués, amigo de su padre, en Talca, que con su señora fueron sus padrinos, permaneciendo con ellos hasta los nueve años. Luego regresó a Chillán donde fue internado en el Colegio de los Naturales, encargado especialmente al

Rector y vicerrector del colegio, donde aprendió el mapudungun y las primeras letras. A los once años nuevamente debió trasladarse desde el apacible Chillán a Lima donde vivió en casa de otro amigo de su padre de origen irlandés asistiendo al colegio del Príncipe y al Convictorio Carolino en dicha ciudad. A los dieciséis años dejaba Lima para emprender rumbo a Cádiz, España, donde es recibido por el hermano de su madrina y muy amigo de Don Ambrosio, Don Nicolás de la Cruz. Después de una corta estadía es enviado a un colegio católico en las cercanías de Londres donde permanece hasta 1798 para luego volver a la capital inglesa y abandonar la isla en Abril de 1799 a la edad de veinte años. Después de una corta estadía en Cádiz, de vuelta donde su apoderado, decide volver a Chile, pero sus intenciones se ven frustradas por la guerra entre España e Inglaterra lo que le obliga permanecer hasta 1802 en el viejo continente. Imagínense ocho traslados en sus primeros veinte años, sin hogar estable y tomando contacto con los más diversos personajes en América y Europa. Una experiencia que muy pocos podían contar y que le ayudó notablemente a forjar su carácter. Sus estudios en Chillan, Lima y Richmond, en Inglaterra le abrieron los ojos de lo que estaba sucediendo en el mundo en esos años. De Chillán destaca su cercanía y contacto con los mapuches, en Lima su cercanía a la nobleza indígena del Perú y de distinguidos jóvenes aristócratas españoles, en Inglaterra el conocimiento y trato de estudiantes de distintos países de Europa e interesantes nuevas asignaturas en el colegio.

Pero no solo lo que aprendió en el colegio, a diferencia de los jóvenes de su edad que permanecieron en Chile, hizo a O'Higgins un adelantado, sino que la gran experiencia que significó para él navegar por los mares del mundo, compartir la gran actividad de la capital del virreinato y por sobre todo vivir en una Europa en plena guerra (generada principalmente por la revolución francesa y por las rivalidades de las potencias de la época). Asimismo la gran cantidad de personas que conoció en este periplo y particularmente fraternizar con Francisco de Miranda, que lo hizo entusiasmarse junto a otros discípulos de las grandes ideas de la emancipación. Como podemos ver grandes carencias pero también un buen número de oportunidades.

En nuestra época estimados jóvenes, experiencias tan fuertes como las que vivió Bernardo en su juventud nos mostrarían quizás a un joven lleno de traumas, con depresión y en manos de un especialista para sacarlo adelante. Nada de eso sucedió, sabemos de sus más íntimos sentimientos por las cartas y otros documentos que dejó y de ellos sin embargo, más que desolación y amargura se recoge la idea de sobreponerse a la adversidad. La verdad es que lo pasó muy mal, los apoderados de Londres le usurparon el dinero, su apoderado de Cádiz lo retiró del colegio, se le acusó que vendía sus libros para pasarlo bien, debió vivir en Londres en una escuela para pobres y de la caridad de algunos irlandeses de buen corazón. Sus cartas a su padre y madre no fueron nunca contestadas. Antes de volver a Chile casi muere de fiebre amarilla salvándose casi por milagro. Pero ganó mucho, aprendió a admirar la belleza del paisaje inglés, sus grandes parques, las avenidas y las fastuosas mansiones. Aprendió a cultivar la lectura, la historia, la música y la pintura, esta última como necesaria expresión de lo que sus ojos absorbían. Entendió lo que significaba la guerra, aprendió sobre las grandes ideas que se debatían en esos años, de los derechos del hombre y de la soberanía popular. Fue presentado por Miranda a importantes personalidades de las principales potencias de la época. Asimismo, se enamoró de la hija del Director del Colegio en Richmond y disfrutó de vacaciones en el conocido balneario de Margate. Este fue el joven que regresaría a Chile a los veintidós años con una experiencia incomparable en relación a sus contemporáneos criollos.

De esos aspectos rescatemos la importancia de la lectura y la historia. En este mundo en que vivimos, démosle espacio a estas actividades, que no nos absorba con sus fuertes tentáculos la televisión y el computador, a través de programas que nos entregan las cosas hechas, como en un paquete, todo listo para consumir sin dejarnos estudiar las opciones, ni detectar las diferencias y por sobre todo quitándonos el espacio para optar por lo que realmente nos gusta, nuestra elección, nuestra decisión, nuestra idea del acontecer. Rescatemos también todas las posibilidades que nos dan los viajes tanto en el país como en el extranjero. El conocer nuestra

tierra, sus vivencias, sus tradiciones, como asimismo, aprovechar u optar a todas aquellas oportunidades de conocer el mundo que hoy nos abre la globalización. Para construir futuro se requieren referentes, que mejor entonces que obtenerlos de nuestra propia historia y tradición y de aquellas que nos ofrecen las sociedades más avanzadas.

De vuelta a Chile, en 1802, Bernardo se reencuentra con su madre y su hermana Rosa. Largos trámites debe hacer para obtener la herencia que le dejó su padre al morir, lo que le obliga viajar a Lima por segunda vez y conseguir finalmente en 1804 que se le entregue, la rica Hacienda de Las Canteras en Los Ángeles. Este período fue para el joven Bernardo de una gran precariedad económica. Una vez recibida la tierra heredada con más de 3000 cabezas de ganado Bernardo se dedicó por entero a la agricultura, en dos años completó grandes plantaciones de viña y frutales las que acondicionó con fosos y cercas a la manera europea, construyó bodegas y empezó a producir un excelente vino. Asimismo, aprovechando su estada en Lima inició un expediente para legitimar su apellido. En 1808 terminó de construir su casa y un molino dando trabajo a más de cuatrocientos inquilinos en todas las labores agrícolas. Su talento de administrador, su esfuerzo personal y las notables condiciones de la isla de la Laja le permitieron un gran éxito en estas actividades.

Imagínense ustedes un hombre que no podía usar su verdadero apellido, que hasta su regreso de Inglaterra se firmaba Bernardo Riquelme, que después de la muerte de su padre lo hacía como Bernardo O`Higgins de Ballenary, quizás pretendiendo que se le reconociera el título de este y finalmente como lo conocemos hoy día. O sea toda una búsqueda para encontrar su propio nombre y ya avanzado en edad. Su férrea voluntad y capacidad de enfrentar la adversidad le hizo confesar ante lo sufrido “Antes de vencer a mis enemigos, aprendí a vencerme a mí mismo.”. Don Bernardo podría haberse dedicado perfectamente en forma exclusiva a sus negocios agrícolas, que bajo su sabia dirección, seguían cada vez más prósperos incluyendo el arriendo que hacía de los terrenos de la Isla Quiriquina para mantener parte de sus ganados. Sin embargo, sus estudios, su vieja amistad con Francisco de Miranda y de otros que pensaban como él en España, lo hicieron retomar contactos en Concepción para debatir sobre la necesidad de que Chile fuera una nación independiente. La idea era compartida por un grupo de jóvenes llamados “los duendes patriotas”, los que se reunían clandestinamente soñando con un futuro mejor. Entre las personalidades de Concepción, Bernardo encontró en Juan Martínez de Rozas el interlocutor máspreciado para trabajar por el lejano ideal de la independencia en esos años. A medida que la situación en las colonias se hacía más crítica estas actividades se colocaban cada vez más peligrosas. La opción de Bernardo, ya de veintiocho años, era arriesgada. Sin embargo, siguió adelante para lograr lo que tantas veces había soñado. No es de extrañar entonces que en Noviembre de 1810 cuando la ciudad de Los Ángeles proclamaba su adhesión a la nueva Junta de Gobierno, apareciera su firma en el documento como vecino del lugar junto a otras veinticinco personas que representaban todos los sectores del quehacer de la villa. Este era el primer paso de su carrera política, también fue Alcalde Ordinario de la ciudad y dos meses después era elegido por aclamación como diputado por la Villa de Los Ángeles ante el Primer Congreso Nacional en Enero de 1811. Bernardo no fue un diputado que aceptara cualquier cosa, por el contrario, cuando Santiago aumentó su número de representantes al doble se sumó decididamente a la protesta de las provincias. Defendió dignamente los intereses de sus representados, incluso renunciando al Congreso. Más adelante pese a estar seriamente enfermo de reumatismo su labor para conciliar las diferencias entre Concepción y Santiago fueron de gran valor. Su personalidad decidida y sus claras ideas sobre el camino a seguir hicieron que fuera designado vocal de la Junta de Gobierno junto a Gaspar Marín y a José Miguel Carrera. Los desacuerdos al interior de la Junta provocaron la renuncia de Marín y O`Higgins y luego el levantamiento de Concepción en contra de Carrera bajo el liderazgo de Juan Martínez de Rozas. Don Bernardo no tardó en ponerse a las órdenes de Rozas para defender la causa de la provincia. Sin embargo, la rebelión en contra de Santiago resultó un fracaso lo que obligó a un desesperanzado O`Higgins regresar a su hacienda para dedicarse nuevamente a las actividades agrícolas.

Estos pasajes del devenir de Don Bernardo nos permiten destacar su espíritu de servicio público. Sus opciones eran las mismas que hoy tienen tantos chilenos, que antes de comprometerse decididamente por una causa en función de un mejor destino para el país, prefieren simplemente satisfacer sus aspiraciones individuales centrando sus metas exclusivamente en lo personal o en el grupo familiar más cercano. Son pocos los que realmente sienten la vocación del servicio público dejando de lado otros intereses. Estimados jóvenes en ustedes está el destino de este Chile próximo a cumplir doscientos años de vida independiente, la esperanza que aún no se ha perdido sueña con tenerlos a lo largo y ancho del país aplicando los conocimientos en sus diferentes profesiones para hacer un país cada vez más justo y desarrollado. En Don Bernardo tenemos un ejemplo de esta vocación que ojalá muchos de ustedes imitarán, es fácil decir “esto no es para mí”, “detesto la política”, “no estoy ni ahí” como se dice ahora. También se escucha a diario que las personas se refieren a su país como “este país”, como si fuera de otros, como colocándose siempre en una posición de observador. La esperanza es que todos ustedes sean verdaderos actores para crear futuro. Si este espíritu no hubiera estado en hombres como O’Higgins y tantos otros quizá aun estaríamos bajo el dominio de una potencia extranjera y no podríamos afirmar con legítimo orgullo como lo hacemos ahora de que somos los dueños de nuestro propio destino. O’Higgins fue un adelantado a su época ya que eran muy pocos los duendes patriotas o las personas como Martínez de Rozas. Sin embargo, fueron capaces de señalar el camino porque habían tenido acceso a una mejor educación. Este es el gran desafío de quienes como ustedes tienen el privilegio de ser estudiantes universitarios sueño que muchos jóvenes de la misma generación no podrán alcanzar. Me permito insinuarles entonces, para empezar, que se inscriban en los registros electorales aspecto fundamental para que se sientan realmente ciudadanos.

O’Higgins no alcanzó a estar mucho tiempo de vuelta en Las Canteras. Las noticias de la llegada de las fuerzas realistas a inicios de 1813, estremeció a los patriotas y alegró profundamente a los realistas; había llegado el momento de defender por las armas la libertad lograda y con los escasos recursos disponibles se organizó la defensa del territorio. O’Higgins no tenía ninguna experiencia militar, por lo que solicitó ayuda para prepararse a enfrentar los peligros que se cernían. Su verdadero mentor militar fue el Coronel Juan Mackenna que le dio consejos y le envió reglamentos y manuales que le sirvieran para organizar unidades, instruir soldados y luego liderarlos en combate. Las lecciones recibidas cayeron en terreno fértil, ya que Bernardo había practicado esgrima en Inglaterra en su colegio de Richmond; era un estudioso de la historia militar lo que se deduce de su extenso epistolario, como asimismo por sus profundos conocimientos de geografía gracias a sus traslados y navegaciones. La inquietud para enfrentar la posible reacción española lo había obligado a organizar con sus propios inquilinos una unidad de milicias, logrando al poco tiempo que se le nombrara Teniente Coronel de Milicias, mas adelante la Junta de Concepción le concedía el grado de Teniente Coronel del ejército por la labor que había cumplido como diputado en el Congreso de 1811. Las acciones militares no tardaron en llegar y O’Higgins al mando de los suyos se puso a disposición de Carrera sin pensarlo dos veces. Participó en la toma de Linares, de Los Ángeles, en el sitio de Chillán, y en el combate de El Roble. Debido a su conducta en combate al frente de sus soldados la Junta de Gobierno acordó nombrarlo Comandante en Jefe del Ejército en reemplazo de José Miguel Carrera. La lucha continuó contra dos nuevas expediciones españolas culminando con la derrota de los patriotas en la batalla de Rancagua, en la cual O’Higgins a la cabeza de los suyos, rompió el cerco y pudo salvar con vida para iniciar la resistencia desde Argentina. Su fortuna había desaparecido, al principio por el esfuerzo de la guerra y luego por la destrucción de sus bienes que provocaron los realistas. Parecía que todo había terminado y había que empezar de nuevo. Después de más de dos años allende los Andes un nuevo ejército había sido preparado en el cual le cupo una gran participación a Don Bernardo, que cruzó Los Andes al mando de una división como parte del esfuerzo principal del Ejército Libertador. Así, nuevamente al frente de sus hombres participó activamente en las batallas de Chacabuco, en el Sitio de Talcahuano y en Cancha Rayada donde

fue herido en un brazo. Pese a ello no pudo dejar de estar presente en Maipú, la batalla que sellaría nuestra independencia.

La pregunta que todos podríamos hacernos, es como un hombre sin instrucción militar y más inclinado a las tareas del campo que a la milicia fue capaz de guiar a sus hombres en combate, conseguir que lo siguieran y finalmente resultar victorioso. La respuesta es una nueva lección para todos nosotros, es una palabra que está muy de moda hoy y que se utiliza no solamente en las instituciones armadas sino en todo tipo de empresa. Se trata del liderazgo. En palabras sencillas un líder es quien se hace seguir. En términos militares es un Comandante, ese que es capaz de conquistar el corazón y la mente de sus subalternos. Es ese que entusiasma, que acoge, que encanta, que dirige, que fija objetivos, que convence. ¿Por qué siguieron a O´Higgins entonces? , fue porque, como hemos comentado, era una adelantado a su época, y reunía en su persona una serie de condiciones que hacían su conducción convincente. Era un visionario que sabía claramente hacia donde había que dirigir todos los esfuerzos, en este caso conquistar por las armas la independencia anhelada. Era una persona de acción, no era un intelectual de escritorio sino un hombre que demostraba en el terreno su entrega a la causa montando su caballo a la cabeza de sus hombres y colocando todos sus bienes en beneficio de la causa. Era un hombre de coraje siempre en el frente y en los lugares de mayor peligro como en El Roble y Chacabuco. Era un hombre humilde capaz de reconocer sus errores y sus limitaciones como se deduce de sus escritos y sus actuaciones tanto en lo político como en lo militar. Era perseverante, no abandonó nunca su ánimo de servicio a la nueva república, como lo demostró al saber de la primera invasión de las tropas realistas. Era un hombre exigente con los que mandaba y también consigo mismo. Era además un hombre realista, es decir, no vivía solo de sueños como lo demostró en Rancagua; por ejemplo al ver que no había otra solución que romper el cerco donde se encontraba con sus tropas. Era además un buen comunicador ya que se relacionaba fácilmente con sus hombres compartiendo con ellos las penurias de la guerra.

Ustedes estimados jóvenes, serán los líderes del mañana en cada una de las actividades que emprenderán ya que tienen la suerte de estar cursando la educación superior. Los ojos de muchos estarán en ustedes esperando ser guiados al mejor destino. Empiecen desde ahora entonces aplicando estas virtudes del liderazgo a ustedes mismos en esta época de aprendizaje. Miren mas allá que el hoy o del fin de semana y pregúntense que quiero ser y hasta donde quiero alcanzar en los veinte años que siguen. Sean consecuentes con sus sueños y transformen las ideas en acciones concretas, el tiempo pasa muy rápido y ya más adelante no hay vuelta atrás. Habrán sin lugar a dudas muchas, vacilaciones en el camino de allí que lo más difícil será perseverar, pero si lo hacen verán que su sueño estará más cerca. Sean exigentes con ustedes mismos, no se contenten con lo fácil, con lo mínimo, la sociedad en que hoy vivimos demanda cada día más, ya no basta una licenciatura, ya no basta un idioma, se requiere cada vez más. Sean realistas en sus sueños, lo que no significa ser pesimistas, por el contrario al colocarse objetivos piensen si realmente están dispuestos a alcanzarlos o si van a desarrollar efectivamente las capacidades para lograrlos. Traten finalmente de salirse un poco de ustedes mismos, aprendan a escuchar, a compartir, a ser solidarios y verán al pasar el tiempo como estas actitudes les permitirán crecer tanto intelectual como espiritualmente.

Don Bernardo O´Higgins Riquelme gobernó Chile desde el día 16 de febrero de 1817, fecha en que a los treinta y ocho años fue elegido por aclamación como Director Supremo de la nueva república hasta el día de su abdicación al mismo cargo el 23 de Enero de 1823. Su gobierno duró seis años dando Chile en ese período sus pasos definitivos como República independiente. Su labor como gobernante fue bastante extensa y como toda obra humana aclamada por algunos y duramente criticada por otros. El mandato que recibió del Cabildo abierto le dio amplios poderes lo que al poco tiempo provocó el recelo de la aristocracia y del clero. Imagínense ustedes, se trataba de poner en marcha un país entero desde el principio, lo que no era una tarea fácil. La organización del Ejército y de la Marina fueron tareas prioritarias para poder defenderse del inminente peligro

que podría significar la reacción española ante la derrota de sus fuerzas en Maipú. Asimismo lo fue la organización de la Expedición Libertadora al Perú que permitiría tiempo después que este país lograra su Independencia. El gobierno debió generar medidas de emergencia de carácter financiero para poder mantener el Ejército de Los Andes y organizar la nueva expedición, como asimismo para enfrentar en el sur la disidencia realista, en la sangrienta y cruel Guerra a muerte que recién culminaría en 1824 con la decapitación de su líder el Coronel Juan Manuel Picó. Las medidas políticas no tardaron y fue necesario expulsar a un importante grupo de sacerdotes realistas como asimismo asegurar la lealtad de los ciudadanos a través de las llamadas cartas de vindicación. A estas medidas siguieron todas aquellas necesarias para organizar la administración pública con un cambio gradual de los funcionarios del antiguo régimen. Los primeros meses fueron de un gran desorden pero poco a poco se fueron dictando los reglamentos correspondientes. La abolición de los títulos nobiliarios y de los mayorazgos causó mucho escozor al disponerse que el Estado de Chile no reconocería más dignidad ni daría más honores que los concedidos por los gobiernos de América. Entre ellos instituyó la Legión al Mérito de Chile institución destinada al reconocimiento de los servicios militares y civiles sobresalientes que alcanzó a durar solo hasta 1825. La creación de los cementerios públicos también trajo una oleada de oposición, pero Don Bernardo se mantuvo firme y se dejaron de enterrar a los muertos en las iglesias y se autorizó la creación de cementerios para otras religiones. La aplicación de contribuciones y empréstitos forzosos también provocó resistencia, particularmente de la iglesia. O'Higgins era acusado así de favorecer la impiedad y de coludirse con los extranjeros no católicos. La educación fue otra gran preocupación del gobierno; se implantó su gratuidad y se comenzó con el desarrollo de la enseñanza primaria que tendría un marco docente común que abarcaba el aprendizaje de la lectura, la escritura, nociones de matemáticas, gramática castellana y especialmente doctrina cristiana, procurando ilustrar a los alumnos en los primeros rudimentos sobre el origen y objeto de la sociedad, derechos del hombre y sus obligaciones hacia ella y al gobierno que la regía. Se inició asimismo la aplicación del sistema lancasteriano de enseñanza y entró en funcionamiento la Escuela Normal para formar a los profesores, asimismo se creó un museo y un jardín botánico, se reabrió el Instituto Nacional y se reinstaló la biblioteca nacional. La afición de O'Higgins por la pintura y la música lo impulsó a crear la Academia de Música militar y una casa de comedias, como un adelanto a la construcción que se haría más tarde en 1853 del teatro municipal. A todas estas medidas se agregaron muchas otras como la libre circulación de libros y publicaciones, así en ese tiempo la gente podía leer fuera del órgano oficial denominado la Gaceta Ministerial, otros diarios como El Duende, El Sol, el Argos y El Chileno. Grandes avances para una república tan joven tras los cuales estaba Don Bernardo, el Director Supremo, como vemos un adelantado a su época.

Las mismas condiciones de liderazgo que mostró en combate las mantuvo dirigiendo el gobierno tratando dentro de sus capacidades de ser fiel al mandato que había recibido. Había mucho por hacer, organizar la justicia, la fiscalización financiera, tan importante ayer como hoy, embellecer la ciudad mejorando el aseo, el uso de las calles y el alumbrado. Poco a poco la cara de la ciudad fue cambiando; se construyó el mercado de abastos que sirvió a la ciudad casi por medio siglo y una alameda en la grande y espaciosa calle de La Cañada. Era necesario también dar seguridad a las personas y a las propiedades de allí que se crea el primer organismo policial denominado el Cuerpo de Serenos. Como pueden ver estimados jóvenes, la labor de su gobierno abarcó una gran cantidad de actividades. De todas ellas quiero destacar un decreto de su gobierno que es muy importante para todos nosotros que dictó el 3 de Junio de 1818 y que en parte dice así: "Después de la gloriosa proclamación de la independencia, sostenida con la sangre de sus defensores, sería vergonzoso permitir el uso de fórmulas inventadas por el sistema colonial. Una de ellas es denominar españoles, a los que por su calidad, no están mezclados con otras razas que antiguamente se llamaban malas. Supuesto que ya no dependemos de España, no debemos llamarnos españoles sino chilenos, en consecuencia en toda clase de informaciones judiciales en lugar de la cláusula español se instituye la de chileno natural de tal parte, observándose en los

demás la misma fórmula que distingue las clases, entendiéndose que respecto de los indios, no debe hacerse diferencia alguna, sino denominarlos chilenos.” Todas estas obras más la maciza Constitución de 1822 hablan sin lugar a dudas de un hombre adelantado a su época que entendía claramente la necesidad de forjar una clara identidad como nación basada particularmente en el trabajo común de todos los habitantes de esta tierra sin exclusiones de ningún tipo.

Este hombre con visión de futuro, sensible a las Bellas Artes, que demuestra cultura, que tiene referentes de sociedades más desarrolladas para aplicarlos en Chile, convencido de llevar adelante un proyecto, nos deja grandes lecciones en su rol de estadista. En los fundamentos del decreto que dispuso el estudio de la Constitución de 1818 señala: “a pesar de haberseme entregado el gobierno supremo sin exigir de mi parte otra cosa que obrar según me dictase la prudencia, no quiero exponer por más tiempo el desempeño de tan arduos negocios al alcance de mi juicio, resistiendo mis principios la continuación de este cargo con facultades indefinidas.” Don Bernardo entiende de equilibrio de poderes y la necesidad de organizar adecuadamente el poder político, con un claro sentido democrático. Que su gobierno fue autoritario no cabe la menor duda, pero lo hizo en función a las leyes y reglamentos de la época, no se sirvió del poder, trató de ser prudente y ecuánime, respetando por sobre todo la voluntad general, contando casi en todo su mandato con el apoyo y la confianza de la opinión pública. Don Bernardo según muchos representaba el orden, la disciplina y la responsabilidad.

Estimados jóvenes su gran labor como gobernante es otra muestra de la vocación de servicio del Padre de la Patria y lo demuestra con creces cuando abdica a su alto cargo, al sentir que ya no tiene la confianza que por aclamación se le había entregado proclamando: “Entrego esta banda, insignia del mando supremo con que los pueblos me invistieron para que reivindicara sus derechos y que conquistase su independencia, ya que no me es posible devolverla ante la representación nacional, me es satisfactorio al menos devolverla, sino afianzada por instituciones liberales compatibles con nuestro estado y sistema de gobierno que hemos adoptado, por lo menos con la gloria del logro de esta independencia.” Más adelante agregó “Me veis ya señores, despojando de esa insignia de poder, por respeto a él podéis haber ocultado las quejas a que pudiera haber dado lugar el manejo o conducta de la persona que lo ha ejercido, quiero ahora que salgan mis acusadores, quiero conocer los males que he podido hacer y las lágrimas u ofensas que por actos propios míos y no en conformidad de la ley haya podido o hecho sufrir a algún individuo o familia. Salud y Acusadme!” Este capítulo de su historia y de la nuestra les deja una gran lección ya que entre ustedes más de alguno asumirá en el futuro responsabilidades públicas. ¿Cuántas veces hemos visto en nuestra historia como conciudadanos han traicionado la confianza pública? ¿Cuántos de ellos han respondido en forma responsable ante los cargos que se les han imputado? El honor y el prestigio de cada uno de ustedes es un tesoro invaluable que hay que proteger y defender ante toda circunstancia, Don Bernardo fue más allá y agregó: “Hincad el puñal de la venganza en este pecho que no hará resistencia! Hincad, os digo, porque si esos males, efectos de una época que hemos atravesado, los hubiere hecho por venganza o para saciar enconos personales, no hay medio de lavarlos sino con mi sangre! Derramadla, prefiero la muerte a la deshonra o a la ignominia.”

No hubo acusaciones ni cargos contra O’ Higgins y después de entregar el poder, fue autorizado para viajar a Lima donde fue recibido con todas las consideraciones del alto cargo que había sustentado durante seis años. Ojalá todos aquellos que acepten las responsabilidades públicas pudieran imitar tan digno ejemplo.

Don Bernardo ya de cuarenta y cuatro años se instala con su familia en el Perú, lo acompaña su madre, su hermana Rosa, su otra media hermana Nieves, Pedro Demetrio su hijo, José Borne su sobrino y Petronila Riquelme una huérfana adoptada por la familia. Su vida transcurre entre la Haciendas de Montalván y Cuiba, ubicadas en el valle de Cañete que se las había obsequiado el gobierno peruano y su residencia en Lima.

Hasta aquí hemos visto solo los rasgos positivos del prócer con sus valores, su visión de futuro

y su cultura. Sin embargo, como todo ser humano también tuvo azarosos días en su vida en los cuales en algún momento la pasión le nubló la razón. De su vida amorosa sabemos de su relación sentimental en Londres con Charlotte Eels, la hija del Director del Colegio, al que asistió en Richmond, la que nunca lo olvidó. De sus musas Eurania y Euterpe que visitaba en Cádiz y de Rosario Puga, hija de uno de sus coroneles a quien conoce en los aciagos días del Sitio de Talcahuano en 1817. Con esta última tuvo una apasionada relación de la cual nació Pedro Demetrio. Don Bernardo siempre silenció esta situación, su hijo no era presentado a visitante alguno, el vínculo de sangre no le daba derecho a sentarse a la mesa, y so pretexto de trabajo de despacho, comía siempre en un cuarto, a distintas horas, y su padre jamás en su correspondencia le mencionó con el título de hijo. De alguna manera se repetía la historia, el trauma que el mismo había vivido al ser escondido por su padre lo reeditaba con su hijo en el Perú, incluso apegado hasta el final a la preservación de las apariencias, Don Bernardo al estar próximo a la muerte se limita tan solo a conferir un amplio poder a su hermana para que disponga de sus bienes sin nombrar para nada a Demetrio. Si bien es cierto se preocupó del bienestar y de la educación de este, fue muy indiferente con él.

Estimados jóvenes estos ejemplos negativos de la personalidad de nuestro personaje nos hace reflexionar sobre el sentido de la responsabilidad. Pese a que nuestra sociedad ha cambiado notablemente en este sentido, ya que sabido es que de tres niños que nacen en Chile solo uno nace de una familia legalmente constituida, el sentido de responsabilidad que se debe tener con un nuevo ser que se trae al mundo es intransable. La lección entonces es que la pasión no nubla la razón y que si lo hace hay que responder como ser humano al desafío que se presenta.

Pareciera ser que ya todo había terminado para O´Higgins exiliado en el Perú, pero este hombre adelantado a su época tenía mucho que hacer y decir todavía. Su gran espíritu americanista lo hace preocuparse profundamente de la crítica situación que se vive en el Perú cuya independencia está en peligro. Apoya a Simón Bolívar en todo lo que puede para conseguir más medios que consoliden lo por él iniciado con la Expedición Libertadora, solicitando más ayuda a Ramón Freire su sucesor en Chile. Además de lo anterior se suma al Ejército de Bolívar quedando su participación registrada en El Diario de Viaje del General O´Higgins en la Campaña de Ayacucho, escrito por su secretario Juan Thomas, que lo acompañó en esta aventura. O´Higgins era muy reconocido en el Perú y mantenía estrecho contacto con quienes lideraban la independencia americana: San Martín, Bolívar, Sucre y con el propio Andrés de Santa Cruz. Después de la batalla de Ayacucho manifestó a Bolívar “Señor la América está libre. Desde hoy el General O´Higgins ya no existe; soy solo el ciudadano particular Bernardo O´Higgins. Después de esta batalla mi misión americana está concluida.” Esa misión iniciada en los rincones de la Biblioteca de Miranda en Londres, terminaba después de intensos veinticuatro años en la sierra peruana. Su sueño de la independencia de los países de América se había cumplido. Estimados jóvenes para que se cumplan los sueños es preciso sin lugar a dudas tenerlos primero.

O´Higgins era un hombre inquieto y se preocupó de sacar adelante las haciendas recibidas donde se cultivaba la caña de azúcar. Estaban ubicadas a 150 kilómetros al sur de Lima y sumaban una superficie aproximada a las dos mil hectáreas, las que habían quedado en deplorables condiciones al paso de los españoles. Originalmente la hacienda tenía cerca de seiscientos esclavos y al término de la guerra no quedaban más de cien. O´Higgins los trataba bondadosamente y destacaba su preocupación por vestirlos y atenderles sus enfermedades. El régimen disciplinario que impuso no fue riguroso, pese a que la ley le autorizaba para apresarlos, ponerlos al cepo y azotarlos. La esclavitud en Perú recién se abolió en 1858. Don Bernardo dejó un buen recuerdo, ya que hasta hace poco en las juntas de brujería que se realizan en las cercanías de Cañete, Perú, se solía invocar el nombre del prócer con altos reclamos, junto al de santos cristianos, en demanda de su atención espiritual. Mas tarde al verificar bajos rendimientos en la caña de azúcar Don Bernardo decidió iniciar nuevos proyectos esta vez produciendo ron. El licor resultó excelente, con una alta graduación lo que le aseguró numerosos clientes. Próspero en los negocios, hubo

intención de llamarlo como ministro al gobierno del Perú. La prensa no tardó en protestar ante lo cual Don Bernardo señaló “Por la independencia de América sacrifiqué en Chile, mi patria, mis mejores años, mi salud y mis bienes; pero debo a la generosidad del Perú una vida tranquila y el no mendigar mi subsistencia y la de mi familia. No tengo otra ambición que recordar servicios que no fueron infructuosos.” A los 61 años Don Bernardo era un anciano venerable, algo cargado de espaldas y de cabello cano y ralo, las mejillas flácidas, pero conservaba intactas sus energías. Tuvo la alegría de recibir varias veces al General Manuel Bulnes quien luchaba contra la Confederación Perú Boliviana en el territorio peruano. Falleció a los sesenta y cinco años en 1842. En su funeral Fray Juan de Dios Urías en la homilía destacó “Ved aquí, señores, el yerto cadáver del excelentísimo señor don Bernardo O’Higgins, primer mariscal del Perú, supremo director y capitán general de la república chilena. Ved aquí tendido y sin aliento al hombre extraordinario, al ilustre americano, al padre de la libertad, al valiente y mil veces vencedor, al mejor Washington. Ved aquí peruanos, al que hacía vuestra dicha, vuestro honor y vuestra gloria con tenerlo en vuestro suelo.” Sus restos fueron trasladados a Chile recién en 1868 donde fue recibido con todos los honores de su alto rango.

Estimados jóvenes los últimos años de Don Bernardo también nos dejan lecciones, fue un emprendedor, supo que su tiempo había pasado después de Ayacucho y entendió que debía trabajar y producir para seguir viviendo. Sus ideales siguieron vivos y la nutrida correspondencia que nos legó y que mantuvo en esa época, con importantes personajes de distintos lugares del mundo, da testimonio de sus brillantes ideas, de nuevas soluciones para su país y para América en los más distintos campos y por sobre todo de su acendrado amor a Chile.

Les agradezco mucho la atención que me han dispensado y espero que estas reflexiones que hemos hecho juntos en esta mañana les sirvan como un estímulo poderoso para seguir adelante en los nobles anhelos que los trajeron a esta Universidad. Recordar la historia solo para constatar hechos no tiene sentido, lo hacemos para que sirva para la acción, es decir, para que tenga una utilidad práctica para cada uno de ustedes. Cada vez que les consulten en que Universidad estudian podrán decir con legítimo orgullo que en esta que lleva el nombre del Padre de la Patria, un adelantado a su época, que nos dejó tantas lecciones que si las siguen podrán ser mejores para servir a Chile.



**UBO**

**Universidad Bernardo O'Higgins**

CEREMONIA DE INICIO DE AÑO ACADÉMICO  
UNIVERSIDAD BERNARDO O'HIGGINS  
25 MARZO 2009

CLASE MAGISTRAL

**“BERNARDO O'HIGGINS:  
UN ADELANTADO A SU ÉPOCA”**

Por el Doctor en Historia Roberto Arancibia Clavel